



Melos, el sonido del espacio el sonido del color

En el marco de la celebración de los 900 años de la Ciudad de Friburgo un escultor berlinés y una pintora chilena han sido invitados a exponer su trabajo en la Fundación para Arte concreto Roland Phleps

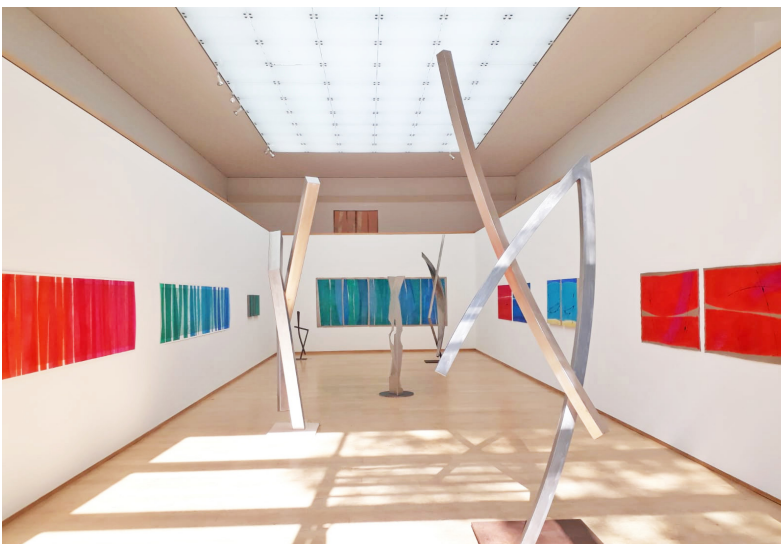
Melos, El sonido del espacio el espacio del color, ¿que tiene que ver esta exposición con la música? ¿qué puede unir a una pintora de Santiago de Chile y a un escultor de acero de Berlín? El color no es acero, Alemania no es Chile y los separan 12.000 km. Karen Lüderitz y Karl Menzen hablan, piensan y sueñan en idiomas diferentes y aun así entre ambos hay muchas cosas en común.

Esta exposición es el resultado de un proceso artístico muy especial.



Este proceso comenzó hace 6 años con la idea de un intercambio entre artistas de Berlín y Chile. En 2014 viajó Karen Lüderitz a Berlín y visitó el taller de Karl Menzen.

Karen recuerda esa visita: «En el claroscuro del jardín vi algunas figuras graciosas que parecían estar bailando un ballet entre las plantas y entre las sombras de los árboles, unas figuras poderosas, ligeras, etéreas de acero que parecían negar el peso del material e incorporar el aire que las envolvía.»



Karen Lüderitz trabaja sus colores intuitivamente, para ella los colores también tienen algo musical y cuando conecta los colores crea una melodía, intenta expresar la Música del Universo.

Cuando Karen Lüderitz y Karl Menzen descubrieron su cercanía artística nació la idea de un proyecto común: «trabajamos con materiales muy distintos, pero hay algo común interno, a ambos nos parecen importantes los espacios vacíos el entremedio, el espacio en que fluye la energía. Esto le da a nuestro trabajo en cierto modo algo musical.»

Para Karen Lüderitz es este «Entremedio» el espacio entre las capas de pintura con las que ella construye sus cuadros, ella tampoco quiere representar nada objetal sino que da un material al espacio, en este caso es el color,



Para Karl Menzen el resultado de una escultura no se basa en el material y la forma sino en los espacios vacíos entre y alrededor de sus partes, aquí fluye la energía y esta energía irradia una escultura en el espacio y nosotros sentimos esa energía al mirarla. Karen Lüderitz lo ve parecido, por eso en su primera visita a Berlín tuvo la sensación de que había algo común entre sus trabajos.

Estas obras no representan objetos, tampoco son abstractas, la mayoría de ellas se basan en figuras geométricas básicas, el círculo, el triángulo, el cuadrado, el rectángulo; desde su inicio son construidas y, en su ejecución, minimalistas.

En la secuencia de las direcciones artísticas objeto -abstracto- y concreto, el arte concreto solo muestra una imagen que se suelta completamente de un objeto y solo sigue una forma y las posibilidades que el material ofrece.



El concepto Melos viene del compositor Wolfgang Rhim, para él lo importante en una pieza de música no son los tonos sino el espacio entre los tonos, este intermedio lo llamó melos, este melos transporta la energía y lleva la melodía, la calidad aparece por el sacar, por los espacios, por los interespacios.

El Sonido del Espacio y el Sonido del Color nos refiere a la música interna de estos trabajos, MELOS está ahí para la energía de los vacíos y la irradiación de la energía sobre nosotros.





Karen Lüderitz : Color y música

Es muy importante la invitación Stiftung für Konkrete Kunst Roland Phleps, a Karen Lüderitz para exponer su obra, en “MELOS / Sonidos de color y espacio” con motivo de la celebración de los 900 años de la ciudad de Friburgo, en la perspectiva que su obra es en síntesis una búsqueda permanente del color a través de la geometría.

Cuando tratamos de establecer una relación entre color y sonido, nos lleva entonces a mirar con más detenimiento la obra de Karen Lüderitz. La levedad en el uso de los colores que la artista, administra en la concreción de sus obras, pareciera que logra una asociación cierta entre colores y sonidos. Los más claros podrían evocar a sonidos de tonos agudos y los oscuros a sonidos de tono bajo. Algunas personas son capaces de relacionar la música con el color, de manera de poder evocar una melodía al ver un color, o a la inversa escuchar una melodía y ver un color. Es un momento de unión de dos disciplinas la visualidad y la música. El color que es el engranaje que, conforma el espacio se materializa con fuerza, donde el todo está determinado como si fuera un sonido penetrable capaz traspasar cristales

A veces somos testigos del paso del agua en un roquerío o el sonido de aves cruzando la cordillera, momentos precisos como iluminados, esos son la trama invisible de esta pieza de cámara, que la artista ha entregado a la comunidad.

La geometría es el basamento, pero diluida con ese barrido de color suma de años de aprendizaje donde se construyo esta catedral de color. Los cuatro elementos se unen en la construcción de esta creadora produciendo la armonía pilar de la contemplación del espectador. La armonía geométrica da un orden a la forma que permite asociaciones a partir de la abstracción y con ello, facilita la unión entre color y música.

Componer música a partir del color o viceversa, es una habilidad que no tienen todos los artistas. Por cierto, que puede significar una incursión hacia lo desconocido, en una dimensión interesante, donde ambas disciplinas se conjugan en post de una obra que podrá ser admirada de una manera especial por aquellos que poseen el don de asociar el color y la música. Karen es por cierto una artista con una proyección diferente en ese plano, que ha logrado en su obra trascender en un espacio muy elítico.

Ernesto Muñoz
Presidente
Asociación Internacional de Críticos de Arte-AICA
Capítulo chileno



©Fundación para Arte Concreto Roland Phleps, Friburgo